

LA CONCIENCIA SOCIAL CRÍTICA EN LA COMPRESIÓN DE LOS SUEÑOS

Rolando Weissmann

FROMM ha desarrollado e ilustrado ampliamente el método de la crítica a las prácticas e ideologías sociales, de cualquier clase, en términos de sus fuentes psicodinámicas y sus efectos humanos y desde el punto de vista de los valores humanos universales, tal como han sido expresados particularmente por humanistas radicales a través de la historia. Asimismo, ha integrado estos valores con un enfoque científico y un concepto de salud mental, también científico. Su desarrollo de los conceptos de carácter social, filtro social, e inconsciente social y particularmente el de narcisismo social constituyen un marco teórico que prepara el camino para una comprensión más penetrante de las fuerzas psicosociales asociadas con cualquier grupo o estructura social.¹

Podemos considerar que la premisa fundamental de estos conceptos es que la existencia social (vg. experiencia social, la práctica de la vida) no sólo determina la conciencia, sino también determina la estructura de la vida interior profunda en general. Mejor dicho, hay una relación dialéctica entre la vida profunda y las reglas y presiones sociales, ya que se determinan, se influyen y se generan una a la otra. Los sueños nos ofrecen a veces expresiones simbólicas precisas y penetrantes de los resultados esenciales de esta interacción compleja.

Comprender los sueños como una expresión tanto social como individual añade una nueva dimensión a la comprensión de los sueños que tiene varios aspectos importantes, ya que la influen-

¹ Los conceptos de "carácter social", "narcisismo social", "filtro social" e "inconsciente social" amplían y profundizan el punto de vista de Marx de que la existencia social determina la propia conciencia. Esta opinión se asoció principalmente a la determinación de la ideología, incluyendo los valores. El concepto de naturaleza humana, religión, etc., por los intereses de clase. Marx llegó a hacer descripciones específicas y críticas de las ideologías de la clase burguesa y de los terratenientes feudales basadas en intereses de clase. Entendido en forma apropiada, esto constituye un verdadero descubrimiento en el campo de la psicodinámica, un descubrimiento temprano y fundamental que muchos psicoanalistas ignoran.



cia de las fuerzas sociales sobre la experiencia interna puede ser simple o compleja, directa o indirecta, lo mismo que su expresión en los sueños. Recíprocamente, los sueños también son importantes en la comprensión de las fuerzas psicosociales, particularmente en la forma en que ellas afectan la vida profunda de los individuos, lo cual de otra manera es bastante difícil de determinar y captar experiencialmente.

Si una persona sueña que compite en las Olimpiadas o que hace "touchdowns" y es aclamada por las multitudes, el sueño indica no solamente ambición, competitividad y necesidad de elogio y admiración en ese individuo, sino también es indicativo de las reglas y valores sociales dominantes que refuerzan esos anhelos. Se puede decir lo mismo, en la cultura moderna, de una persona que sueña que hace maravillas con una guitarra eléctrica o con una pieza compleja de tecnología. Estos sueños están ausentes entre campesinos, por ejemplo. Símbolos como herramientas, utensilios de cocina, enchufes, etc., no sólo son indicativos en el individuo de represiones sexuales o de otro tipo, sino también de una mecanización de la experiencia que resulta de la automatización de la vida en general incluyendo la veneración de la técnica y la tecnología, la actitud de que la vida es un problema técnico, la mentalidad del consumidor y la propaganda masiva que se le hace en la cultura tanto al sexo como a la tecnología.

Estas relaciones no siempre son obvias en los sueños porque la influencia de las presiones sociales puede ser indirecta y por lo tanto, tiene que ser interpretada o inferida. Una misma tendencia puede tener también expresiones simbólicas diversas. Podríamos empezar suponiendo que los sueños que tienen una extensión o naturaleza social, pero no universal, son probablemente sueños relacionados de algún modo con el clima psico-social predominante en esa cultura particular. Son más o menos específicos socialmente hablando, de una cultura, una clase o un grupo.

Puede decirse lo mismo de los símbolos y aquí la relación es más sencilla, más obvia y concreta. Desafortunadamente Fromm, que en todos sus trabajos ha enfatizado la importancia de las influencias sociales, no lo hizo en grado suficiente en su libro sobre los sueños. Específicamente, en su clasificación de los símbolos, sólo menciona que el significado de ciertos símbolos universales (como él llama a aquéllos que surgen de las características humanas universales, especialmente los símbolos religiosos y biológicos) tiene que entenderse de acuerdo con la experiencia cultural y las condiciones que modifican o enfatizan

aspectos particulares de un símbolo. De este modo, el sol y la lluvia pueden tener una implicación positiva o negativa dependiendo de si se trata de una región calurosa y seca o no, etc. Fromm menciona también brevemente la implicación de que existen dialectos del lenguaje simbólico. Sin embargo si los símbolos universales son la fuente más importante y rica en la comprensión de la vida profunda, comparados con las categorías convencionales y accidentales que también menciona, pudiera ser de utilidad hablar también de los símbolos socialmente significativos, y de los dialectos sociales del lenguaje simbólico. Resulta que éstos son casi una subcategoría de los símbolos universales: se puede decir que es simplemente una cuestión de límites en la extensión del uso del símbolo, el cual, dentro de ciertos límites es prácticamente universal, como Cristo en Occidente, Buda en Oriente, etc. Sin embargo dejar las cosas de ese modo implicaría perder el enfoque social que consiste en el hecho de que, así como las diferentes culturas y subculturas fomentan estructuras psíquicas y lingüísticas específicas, también los dialectos socialmente específicos del lenguaje simbólico tiene implicaciones importantes acerca de la forma en que las actitudes emocionales y las experiencias se encuentran estructuradas en una subcultura particular. Estos símbolos socialmente característicos son útiles también en la pedagogía cuando se desea enfocar temas psicosociales en discusiones de grupo.

Vamos a ver una serie de ejemplos de los tipos de sueños a los que nos hemos referido.

Fromm y Maccoby en su libro "*Social Character in a Mexican Village*".² refieren algunos de los sueños de los campesinos que ilustran los aspectos de su vida emocional que corresponden a las condiciones sociales, en parte dependientes y en parte independientes de su posición social: Su impotencia ante las fuerzas de la naturaleza, o del industrialismo, la máquina; su hambre de comida y de estímulos; el sentir que la vida es una carga pesada; su suspicacia; su lucha constante contra la muerte; sus sueños de encontrar riquezas; sus "expectaciones crecientes" por cuanto puede darles la tecnología y la ciudad; las limitaciones de su libertad por la tradición y el chisme; todos estos temas de la existencia social del campesino se proyectan vívidamente en algunos de sus sueños.³ Este tipo de sueños nos

² Fromm, Erich, y Maccoby, Michael, *The Social Character in a Mexican Village*, Englewood Cliffs, N. J., Prentice-Hall, Inc., 1970.

³ *Ibid.*, p. 37.



hablan del clima emocional que resulta de las condiciones sociales en la aldea.

Al llegar a la ciudad los campesinos sueñan que se encuentran solos e ignorados, sin un lugar donde estar o dormir. Un joven campesino que estaba estudiando Medicina en la Ciudad Universitaria soñó que estaba jalando una mula cuesta arriba por una montaña; le era muy difícil, pero ya iba demasiado lejos como para regresarse y sentía que regresar iba a ser tan difícil como llegar a la cima. El ascender la montaña simboliza probablemente el esfuerzo que representa para el campesino el ascender socialmente a través de la educación y la mula puede representar la testarudez, el trabajo forzado y el sufrimiento de tipo más bien físico "animal", o los instintos o fuerzas que pertenecen más al campo que a la ciudad. La testarudez y la determinación son rasgos típicos de pequeños propietarios independientes que se adaptan bien a las condiciones de la vida rural, pero se convierten en fuentes de conflicto cuando esta gente se desarraiga; ya que "jalan" en direcciones opuestas. El hecho de jalar la mula puede verse como un símbolo de una condición psicosocial en particular que podría afectar en forma similar a mucha gente, en condiciones similares.

El pozo de agua y los sembradíos de la aldea serían ejemplos de los símbolos socialmente significativos de los que hemos hablado en tanto que caracterizan un estilo de vida con ciertos rituales sociales específicos de tales condiciones sociales. La montaña, el esqueleto o la personificación de la muerte, y otros símbolos que aparecen en los sueños de los campesinos, son más universales, y lo que les da su significado social es más bien su frecuencia y el contexto de aparición, que sus connotaciones específicas. Los símbolos socialmente significativos de la sociedad moderna de consumo, tecnológicamente controlada y burocratizada serían, por ejemplo: coches, herramientas, computadoras, máquinas en general, grandes almacenes, farmacias, edificios administrativos, elevadores, parquímetros, carteleras, rascacielos, televisores, cines, gasolineras, guitarras eléctricas, bombas y proyectiles, cohetes, satélites, compañías y corporaciones, nombres de compañías y marcas de fábrica, píldoras, medicinas, cosméticos, ropa nueva, semáforos, etc., todos estos, producidos en masa artificialmente, dan la ilusión de ser parte natural del ambiente a los habitantes acostumbrados a ellos, pero todos ellos son producto de una tecnología hecha por el hombre, y pueden también ser símbolos en los sueños que implican extrañamiento de la naturaleza, un intento de moldear o controlar

los impulsos psíquicos a través de esos moldes y artefactos inorgánicos.

El cine y la televisión en los sueños puede significar que la vida interior o la vida en general se observa, con gran desapego y sin compromiso, como si fuera una película. Los almacenes pueden representar el mundo del consumo, anónimo y organizado burocráticamente. Las computadoras pueden representar la expresión alienada del pensamiento; los taladros, sacacorchos y pelapapas pueden ser expresiones alienadas y mecanizadas de impulsos fálicos, del sexo transformado en una función técnica, desvitalizada.

El subir en elevadores, particularmente en edificios de oficinas, puede representar el estado de pasividad emocional en relación a la "movilidad social" del hombre-organización; es la persona alienada que vive en su útero mecánico, encerrado en donde con sólo mantenerse inmóvil y evitar problemas, irá subiendo en la empresa, las píldoras pueden representar la noción alienada o el deseo de alterar mágicamente el estado interno con un simple acto mecánico. Los cosméticos, por supuesto, representan un cambio artificial en la apariencia, pero en los sueños pueden representar un cambio psíquico o una "modificación de la conducta". Los productos empacados o los paquetes en general pueden ser la expresión alienada de un aspecto de la personalidad que se ve como mercancía, "empacada" y arreglada para su "venta" en el mercado; este es un símbolo característico de la orientación mercantilista de carácter descrita por Fromm.⁴

Este enfoque a la interpretación de los símbolos asociados a la tecnología moderna que en su mayor parte representan la alienación humana de la naturaleza, incluyendo también la naturaleza humana universal y la propia naturaleza individual, puede denominarse un enfoque-experiencial. Como en todos los otros símbolos sus bases experienciales deben buscarse, articularse o hacerse conscientes; pero para una comprensión total hay que incluir una dimensión social, una relación particular de las actitudes emocionales con esa cultura de consumo tecnificada; una relación en donde se ve la vida interna moldeada y colonizada por la tecnología y el consumo en donde las respuestas espontáneas de las funciones humanas naturales se han desnaturalizado, transformándose en instrumentos de esos "roles" y presiones sociales, en un proceso demasiado costoso de adaptación.⁵

⁴ Fromm, Erich, *The Sane Society*, New York, Rinehart, 1955.

⁵ Esta es una de las lecciones difíciles, atemorizantes y entristece-



Por supuesto que personas típicas de una cultura o socialmente populares también pueden aparecer en los sueños como ideales (o ídolos) o representando a otras personas o tipos sociales, todo lo cual también puede considerarse como símbolos sociales. En la cultura moderna, el tecnócrata, el cantante de rock, el hippie, el "radical", el pantera negra, el jugador de fútbol, el joven "mod" etc. serían ejemplos típicos. Cada uno de ellos requeriría un análisis crítico de las características psíquicas y del papel social del estereotipo y del tipo ideal. Por supuesto que la comprensión completa y la precisión dependerían de poder determinar si está implicado un énfasis especial para el soñante, pero la presencia del estereotipo es en sí misma significativa.

Símbolos universales, como el agua, pueden aparecer en forma socialmente significativa. Soñar que se está nadando en un lago, o en el océano es diferente de soñar que se está chapoteando en una alberca privada. Este último caso puede representar un "útero" de la clase media o media-alta; es el agua maternal, confortable, o el medio emocionalmente homogéneo de ese estilo de vida. Su presencia en sueños puede indicar una liga emocional con el patrón de comodidades y protecciones de ese estilo de vida. Soñar que se está en una alberca con los amigos o la familia puede acontecer por ejemplo, la noche posterior a una reunión social. El símbolo implica tanto la familiaridad con una realidad física más o menos específica de una clase, las albercas, como el común denominador emocional del estado de comodidad, pasividad, artificialidad, familiaridad superficial e inmersión, lo cual resume ciertos aspectos esenciales de ese estilo de vida acomodado. El lograr la independencia emocional de esa "madre" social coincide con lograr la independencia de la madre biológica, también los vínculos regresivos pueden ser igual de fuertes y/o insidiosos con una como con la otra y tienden además a reforzarse, si aparecen otras perso-

doras derivadas de la experiencia clínica y del estudio de los sueños de la gente en esta sociedad moderna. Para ilustrar esto, considérese este ejemplo: un hombre trae a terapia un primer sueño en donde él se encuentra desnudo, con heridas e hilillos de sangre en las manos, los pies y las costillas, lleva puesta una corona de espinas y está cargando una cruz, y quiere que lo ayuden a cargarla, el analista puede pensar que se trata de una persona masoquista con sentimientos de grandeza a quien va a ser muy difícil ayudar: sin embargo es posible un contacto más humano con esa persona que con otra que sueña al entrar en terapia que trae su carro o su computadora a arreglar. Las implicaciones que tiene este hecho para las expectativas ingenuas de muchos que buscan soluciones simples y programadas para los problemas sociales actuales son dignas de consideración.

nas en el sueño, significa que ellos están inmersos también en la misma "agua" siendo ésta la asociación por pertenecer a la misma clase social o por ligas sanguíneas; se puede decir que están todos en el mismo ambiente incestuoso y son éstos además las únicas personas "reales" emocionalmente para el soñante.

En forma similar, en un sueño en donde se va de una casa grande en la cima de una colina, y bien amueblada, a encontrarse con alguien que vive en una pequeña choza bajando la colina, pueden bien percibirse una actitud condescendiente que surge de un narcisismo de clase (superioridad, elitismo, etc.) el cual es moldeado y fomentado por identificación y los intereses de clase.

Un alto ejecutivo en México que fue entrevistado por el Dr. Ignacio Millán, soñó que iba manejando a gran velocidad hacia lo alto de una montaña, en su carro nuevo, dejando atrás las chozas en donde vivían los pobres. Este es un sueño característico de un país explotado y pobre, que representa la dinámica de la separación de las clases; y ésta es a la vez física, social y emocional.

El análisis socioexperiencial, que debe ser crítico de la sociedad, requiere una sensibilidad particular a factores como los siguientes: Connotaciones de posición y poder y movilidad social; "fijación" o narcisismo de grupo, de raza o de clase; la atracción del poder en sus diferentes formas sociales; la distinción entre autoridad racional e irracional o anónima; la liga emocional a instituciones que puedan representar un "útero" o una fuente de poder como las corporaciones, burocracia e iglesias; la comprensión de todos éstos requerirá una conciencia crítica con respecto a la dimensión social en los sueños así como a las tendencias inconscientes en general.

La importancia psicosocial de los sueños desde un punto de vista humanístico y crítico significa ser sensible también a las expresiones simbólicas de crítica a las estructuras y los modelos, los papeles, y las instituciones sociales que inhiben, pervierten o destruyen lo vivo y humano. Desde este punto de vista, los sueños que dentro de un análisis convencional significarían un "problema con la autoridad" o "una rebelión infantil" pueden interpretarse por un analista crítico de la sociedad diferente: como una crítica racional y penetrante de la autoridad establecida, o de la patología de la normalidad, y como parte de un impulso de independencia, una búsqueda de la verdad y un rechazo de la hipocresía y la farsa.⁶

⁶ Ver análisis que Fromm hace del sueño de un paciente de Jung en *The Forgotten Language*, New York, Rinehart, 1951.



Para ilustrar este punto, podemos dar algunos ejemplos dramáticos de tales sueños. Una persona que ha estado en una fiesta con gente muy artificial y socializada puede soñar que se encuentra rodeado de maniquíes o de animales amaestrados. Un ingeniero muy sensible, pero inconsciente de su propia capacidad crítica, que había visitado una corporación altamente burocratizada en su trabajo, tuvo un sueño atemorizante: pasaba por un edificio cuadrado, en donde todo era cuadrado y había cadáveres mirando fijamente por cada una de las ventanas. Alguien al regreso de un mitin político puede soñar a un grupo de tiburones fumando puros alrededor de la mesa. La gente joven puede soñar a su escuela o su lugar de trabajo como manicomios o prisiones, o como lugares en donde todos se ven iguales, visten igual, actúan igual, o en alguna forma determinada y característica. Estos sueños, u otros muy parecidos, provienen tanto de pacientes como de personas que no necesitan terapia en diversas situaciones sociales.

Algunas veces este tipo de sueños son expresiones de hostilidad y desprecio y por lo tanto son distorsiones negativas de la realidad; pero a menudo son expresiones de una crítica, penetrante, perceptiva, profundamente sentida, pero todavía inconsciente; son un intento emocional de afirmarse, enfrentarse y diferenciarse uno mismo de una institución o grupo social que son opresivos, penetrando las apariencias y tocando la realidad subyacente que puede ser opresiva, falsa o desvitalizante. La interpretación correcta de este tipo de sueños requiere con más razón una actitud crítica y un conocimiento de la realidad social a la que el sueño se refiere; además, como siempre, un examen de la actitud real del soñante tanto en el sueño como en general, en otras circunstancias con el objeto de distinguir una crítica social de un desprecio, hostilidad irracional, suspicacia o miedo excesivos o un desplazamiento hacia "el sistema" de la culpa por los problemas propios del soñante.

LAS BASES BIOLÓGICAS DE LOS ESTEREOTIPOS SEXUALES

Miriam Rosenberg, M.D. Ph.D.

Introducción

LA MAYORÍA de las sociedades han delineado hasta cierto grado los papeles característicos a seguir para hombres y mujeres. Tales estereotipos sirven de modelos para niñas y niños durante su desarrollo, y su función es por lo general asegurar que se lleve a cabo el trabajo y la reproducción necesarios para el mantenimiento de tal cultura. Pueden ser útiles en la medida en que brindan seguridad y estabilidad y pueden dañar en la medida en que limitan las potencialidades. Los estereotipos sexuales que ayudaron a transformar una América pre-revolucionaria en una sociedad tecnológica pueden ser inapropiados o hasta peligrosos en una sociedad amenazada por la sobrepoblación, la guerra nuclear y la polución atmosférica. En años recientes el movimiento feminista y una literatura cada vez mayor ha reexaminado los estereotipos sexuales a la luz de las necesidades de la moderna sociedad americana.

El arte popular creado por una cultura es indicativo de los estereotipos sexuales y si examinamos los comerciales, la literatura popular, las telenovelas, etc., veremos que la mujer americana ideal es pasiva, receptiva, generosa, intuitiva, emotiva, débil, deficiente en ciencias, matemáticas y pensamiento abstracto; puede tener dotes artísticas pero nunca adquiere reconocimiento por sus intentos creativos, ni aspira a ello; en cambio hace enormes esfuerzos por llegar a ser físicamente atractiva de acuerdo a los inestables ideales de belleza femenina, para lograr esto, ella puede ser orillada a la automutilación ayunando hasta alcanzar dimensiones esqueléticas, quitándole vitalidad a su pelo o destruyendo su donaire con zapatos de tacón. El hablar de automutilación nos lleva a la definición psicoanalítica de una mujer madura femenina considerada como masoquista y debido a su impercedera envidia del pene es también narcisista, pasiva, celosa e inmoral; el orgasmo vaginal es el único que tiene.

El hombre ideal en nuestra sociedad es valiente, fuerte, activo, competitivo, agresivo, con actitudes de líder, frío y racional, eficiente en matemáticas, ciencias y pensamiento abstracto,

